

Añ. 1621 gros, los espantò de tal modo, que apenas tenían valor para bolver à la Factoria. No obstante, jamás les inquietò alli, ni tubo Horey atrevimiento de atemorizarlos en su casa.

Jobson, que era hombre de juicio, se persuadió, que esta fabula, y estas señales de prodigio las ocasionaba la malicia de los Marbut, ò Morabitos, para mantener los juvenes en su respeto. Confirmòse en ello con una ocasion que tubo para averiguar parte de este artificio. Bolviendo de noche con su Marbut, de casa del Principe Bo John, oyò los gritos de Horey, que no le parecieron muy distantes; y llevando el fusil sobre el brazo, determinò ir à toda priesa àcia este Diabolo. El Marbut empleò toda su astucia para difuadirsele. Manifestòle, que la voz que oía por un lado se mudaria de repente al otro, y que se cansaria inutilmente, y que era de temer que Horey lo arrojasè al rio. Pero viendo que el Capitan determinaba tirar, lo detubo por el brazo, advirtiéndole à un Negro, que no estaba muy distante, que se guardase, y echase al suelo. Jobson, que entendia algunas palabras de la Lengua de los Negros, comprehendiò este aviso. Fuese derecho al Negro, que le pareció hombre robusto; y haciendo que se levantara, quiso obligarlo à que le diese noticia. Pero el temor, como tambien la utilidad que tenia por sus gritos, no le diò lugar à hablar palabra. Bolviò el Capitan àcia el Marbut, y le dixo riendo: Este es uno de vuestros Diablos.

No obstante este exemplo, parece que duda Jobson si los Negros, ò à lo menos sus Marbut, mantienen alguna correspondencia con el Demonio. Refiere otro suceso, que dà lugar à su incertidumbre. Bolviendo à Pompettane, encontrò sobre la ribera un Portuguès, nombrado Gaspar Gonzalbo, que saludandolo sin alguna estrañeza, le rogò que fuese à comer con él à su casa, donde habia dado las disposiciones para recibirle. No pudiendo comprehender Jobson como podia esperararlo, le manifestò su admiracion, y curiosidad. Le respondió el Portuguès, que habia sabido el dia que llegaria, de un Marbut que le enseñò, y que Horey tambien lo habia dicho. Este suceso le pareció tanto mas estraño al Capitan, y toda su gente, por haber sido siempre incierto el dia de su salida, y haberse detenido en el camino en muchos Puertos, sin determinar el tiempo en que debian pasar por alli. Lo que es estraño, es, que Jobson no considerase, que el menor Negro, adelantandose, podria haber dicho al Marbut, que la Barca Inglesa baxaba por el rio.

CAPITULO IV.

NOTICIAS PERTENECIENTES A LAS MINAS
de oro, recogidas de un Viage en el Gambia
por un Autor Anonimo.

SE encontrò esta Memoria entre los papeles del Doctor Hook, despues de su muerte, y se publicò entre sus Obras posthumas, con un aviso del Editor, que la dà por obra de un Negociante, que adquiriò muchas riquezas en el Gambia, reynando Carlos II. Las cosas que se hallan aqui juntas sobre las entradas, y bueltas de este rio, y sobre las montañas vecinas, pueden servir de guias à los que intenten descubrir el origen de donde el Viagero Anonimo sacò su Obra. Con todo, si fuese permitido formar algun juicio sobre esta Obra, parece que debe tomarse mas bien por una ficcion, compuesta con el fin de animar los Ingleses al descubrimiento del Gambia, que por un Diario verdadero. El Capitan Stibbs, que parece penetrò à mas distancia en este rio en 1722. y que observò con cuidado todos los lugares, no descubriò alguna señal de este oculto tesoro, que el Autor intenta haber hallado mas arriba de Barakonda. A la verdad, el Diario que Stibbs habia tomado por guia, hablaba de muchos lugares, donde depositò el oro la naturaleza; pero como todos los cuidados de este Capitan Ingles no le hicieron descubrir nada, forman otra razon para creer, que la Memoria anonyma lo es imaginaria: tanto mas, que no conteniendo por otra parte alguna noticia geographica, que no se halle en la Relacion de Jobson, es difícil comprehender de donde puede venir tan perfecta conformidad.

Seria curiosidad saber tambien con què fundamento el Autor de una Carta, que està al principio de los Viages de Moore, dà esta Memoria por el Diario de que habla con frecuencia Stibbs en su Relacion. El Diario nombra el Rio de York, y otros muchos lugares, de que no hay algun rastro en la Memoria, sin contar, que el Capitan Stibbs dà à conocer en dos parages à Vermuiden por Autor del Diario, fixando tambien la data el año de 1661, que viene à ser muchos años antes del Reynado de Carlos II. Tambien inclina à creerse, que la Memoria se compuso en 1675. y que verisimilmente le sirviò de modelo el Diario de Vermuiden. Con todo, como queda alguna duda, no puede omitirse el ponerla en esta Coleccion, aunque no sea mas, que para que haga juicio de ella el Público. Se ha determinado no variar nada de su método, que es el de una carta ordinaria.

Introduccion.

ANONYMO.

ANONY-
MO.

Tus instancias, escribe el Autor à un amigo suyo, juntas à las obligaciones que debo à tus noticias, sin las cuales reconozco que no hubieran salido bien mis empresas, me arrancan el secreto, que habia determinado ocultar siempre; pero estoy asegurado, que fiel à tus juramentos, no lo comunicarás à persona durante mi vida. Tampoco querria que lo supiese el Rey, aunque me diese 100. libras esterlinas; porque siendo cierto, segun la Escritura, que de nada le sirve al hombre haber ganado el Univerfo, si tiene la desgracia de perder su alma, no lo es menos, que las riquezas de las dos Indias son inutiles al que pierde su libertad, y sosiego. Porque, como estaria yo asegurado de estos dos bienes, si mis descubrimientos fuesen conocidos de los que pueden darme ordenes, y obligarme à executarlas? Yo empezare por asegurarte, que mas trabajo me ha costado ocultar à los compañeros de mi viage la cantidad de oro, que se halla en los lugares à donde he penetrado, que el traer à Inglaterra lo que he podido recoger con mi industria. Si la quietud, y la libertad no me fuesen mas apreciabiles que todas las consideraciones del Mundo, yo comunicaria con gusto mis noticias à su Magestad, aunque se me arrestase por el rézelo de causar al Público mas mal que bien por esta informacion. Pero te reconvento à que seas fiel à lo prometido, y de no descubrir nunca mi nombre, por qualquier uso que hagas de esta Memoria.

Si quieres, à mi exemplo, emprender este viage, tendràs cuidado de hacer una Barca chata en el fondo; porque la mia, que era de cerca de siete toneladas, y que se parecia à las Barcas ordinarias, me causò bastantes cuidados al paso de los baxios, y caídas de agua, siendo necesario descargarla muchas veces para tirarla por tierra con graves dificultades, causadas por su figura. Debes tambien llevar una Lancha pequeña, cuya utilidad reconocerás en infinitas ocasiones.

Me recomendaste à mi partida, que llevase veinte libras de azogue para los ensayos; pero à lo menos debes llevar ciento, por perderse mucho en el trabajo; y lo mismo el plomo, de que debes llevar 150. libras, y aun diria mas, si no fuese necesario evitar el peso de la Barca. La Sal Armoniacò me sirviò tan poco, que no te aconsejo nada sobre esto. Con el Borax me hallé tan bien, que me arrepenti de no haber llevado mucho mas; y así, llevarás lo menos cincuenta libras. Mi arena me fue de grande utilidad, y la empleè enteramente. Es mejor llevar diez libras de mas, que de menos; y así, llevarás quatro. Estoy persuadido, que si hubiese llevado mis fuelles chymicos, me hubiera ido mejor, pues me costò mucho trabajo disponer los otros. No olvides tampoco unas cuñas, de que yo tube necesidad.

Se encuentra à doce millas de la primera caída de agua, àcia el Sud, la espalda de un peñasco, ò collado pedregoso, que mira al Poniente, y tan rico; que entre las piedras algunas veces se sacan las manos llenas. Nuestros picos nos sirvieron poco; y teniendo necesidad

de

ANONY-
MO.

de palanca, nos vimos en la precision, con grande trabajo, de formar una de algunos pedazos de hierro, que nos servian bastante para otros usos. La utilidad que sacamos por doce, ò trece dias, fue muy considerable: mas por desgracia, uno de mis compañeros, habiendola clavado toda, sin que hubiese otra con que poderla sacar, nos hallamos precisados à abandonarla con mucho disgusto. Las angarillas, que se practican en Inglaterra, son de un uso continuo, y mejores que las calabazas, de que fue necesario servirme. Son necesarias siete, ò ocho, y pueden sin riesgo llevarse mas. Por lo que toca à los crysoles, es necesario que sean los mejores, y bastante grandes. A mí se me acabaron, y me hallé obligado à usar una vasija de tierra quebrada, que en breve se hizo pedazos. Si yo hubiese llevado mas crysoles, habria traído mas oro à proporcion. Los morteros, que sean de hierro, y bastante grandes. El que yo tenia, era de fundicion, y me hizo mucho daño, precisandome à traer à Inglaterra cantidad de materias de oro, para refinarlas. El azogue tomaba cierta inmundicia, que comunicaba al oro, y por ningun medio se podia impedir, no habiendome dado sobre esto alguna instruccion antes de mi partida.

Encontramos un arbol muy semejante à nuestros Cornejos de Inglaterra, pero mas grueso, y que empleamos para hacer carbon, pero fue solo de las ramas, por faltarnos una acha para servirnos del tronco; pero cortando las ramas en pedazos chicos, hicimos un hoyo en la tierra, cinco, ò seis pies de largo, con otros tantos de profundidad, y encendiendo fuego en el suelo, lo llenamos con las ramas; y quando estubieron bien quemadas, las cubrimos con tierra, tapando con cuidado los respiraderos, y luego que se enfrió, sacamos el carbon.

No te será difícil descubrir este lugar, observando algunas precauciones. (Las que señala este Autor son tan vagas, è imperfectas, que sería imposible, como se verá, hallar este lugar por las que dà, si es cierta su existencia.) Arribaron, dice, al borde de un gran concurso de aguas, muy semejante al que se llama en Lancashire, Ronnander Meer. Ocupamos toda una semana en reconocer muchas enseñadas, y diversas juntas de rios; pero se determinò finalmente seguir el canal Sud-Est, y quarta de Est. Mi ignorancia en las Mathematicas me impide ilustrarte con el secorro de las longitudes, y latitudes. La corriente del agua, que era muy rápida, nos obligò à hacer muchos esfuerzos para poder subirla, no haciendo regularmente al dia mas que dos millas. Es necesario pasar la primera caída. No obstante, yá habia encontrado un parage en que diez libras de arena dieron quarenta y siete granos de oro. Luego que se arriba à la caída, que està mas allà, encontrarás mucho embarazo, como yo le tube, para hacer que pase la Barca. Pero adelantate por tierra hasta donde se junta un arroyo pequeño, que viene del Sud. Desde aqui, si escuchas, oirás el ruido de una

COR-

1621 corriente bastante rápida. Serà imposible, que pase la Barca mas distante, por ser muy pequeño el canal del arroyo. Verás alli por la parte del peñasco los rastros de nuestro viage, que se reducen à nuestros nombres gravados con la punta de los cuchillos. Aqui, aunque la arena lavada dà bastante oro, con todo, sube à lo alto del peñasco; y mirando derecho al Owest, reconocerás un poco à la izquierda un grupo de otros peñascos, y debaxo de ellos, si la violencia de las aguas no ha arrebatado la tierra, y las piedras, descubrirás la misma boca de la mina. Como te supongo prevenido de todos los materiales necesarios para el trabajo, no es necesario ir mas adelante, ni buscar otra vena mas rica.

Tendrás por maxima constante lo que yo observé en todos mis reconocimientos en el rio; y es, que los terrenos baxos, fértiles, ò cubiertos de arboles, son inútiles para encontrar el oro. Este se halla entre peñascos estériles, y Países montañosos, donde la tierra por lo ordinario tira à roxo. Yo no te daré otras instrucciones, porque siendo tu muy ilustrado en todo lo demás, te serian inútiles.

Yo empecé mi navegacion en el rio, à 4. de Diciembre, dos horas antes de ponerse el Sol. Llevé conmigo siete Ingleses, y quatro Negros, el uno un Marbut, que sabía la Lengua Portuguesa, y en la necesidad podia servirme de Interpreter. Llevé los Negros, solo para que nos ayudasen contra la fuerza de la corriente. Eran mis provisiones de dos generos: viveres, tales como tres barriles de carne salada, y diez jamones; dos barriles de sal blanca, además de la sal para el Comercio, dos barriles de vizcocho, arroz, medio barril de polvora, y plomo à proporcion, agua fuerte, vinagre, papel, collares de vidrio, espejos, cuchillos, la docena à diez y ocho sueldos, algunas barras de hierro, cadenas pequeñas de cobre, collares de laton, y otras frioleras de esta especie. Mi segundo genero de provisiones consistia en dos pares de suelles de Platero, algunos crysoles, azogue, borax, sal armoniaco, agua regia, un mortero con su mano, algunas pieles, y unas cucharas de cobre, con sus cabos largos para revolver la arena, y otros instrumentos pequeños à proposito. Aunque esta cargazon fuese de un mediano peso, estaba cargada mi Barca mas de lo que yo queria, y tomaba demasiada agua, y tenia la dificultad de los baxios, si tenia la desgracia de encontrarlos. Con todo, fui bastante dichoso en vencer esta dificultad.

Arribé el 7. de Diciembre à Seriko, quince leguas mas arriba del Puerto, donde nuestro Baxel quedò detenido; pero yo pasé una milla mas adelante, para anclar en medio del rio, que es muy ancho en este parage. Observé siempre la misma precaucion, con la mira de evitar todo genero de embarazos, aunque no siempre tube igual suceso, pues algunas noches nos inquietaban los caballos marinos, y cocodrilos, obligandonos à poner una Centinela sobre la Barca.

El 23. tubimos todo el dia un trabajo infinito para pasar un baxio, formado por la tierra, que rodaba de una montaña muy alta

de

de la parte del Sud. Aqui fue donde empecé à tomar un poco de arena en el canal. Lo tomé solo por prueba; y en el peso de cerca de cinco libras, saqué tres, ò quatro granos de oro. Menos saqué en otro parage, donde hice la misma experiencia. No vi, ni Villa, ni casa, ni algun Negro sobre la ribera del rio, desde que pasamos de Barakonda.

El 14. de Enero, hallandome en un parage vadeable entre dos montañas muy altas, renové mi experiencia. Y de cerca de diez libras de arena, saqué, con solo el trabajo de lavarla, treinta granos de oro. Hice despues el ensayo del mercurio, que me diò quarenta y siete granos en cinco libras. Creciendo aqui mucho mis esperanzas, determiné llevar mis observaciones mas adelante.

El 27. nos causò mucho trabajo la cantidad de arboles grandes, que hay en el rio, y están en un peñasco, que es parte de una alta, y estéril montaña. Dexé la Barca para subir al peñasco con tres hombres, y un pico; pero mientras rompíamos la tierra para seguir algunas muestras de oro, nos acometieron un prodigioso numero de grandes monos, de que solo nos libramos à fusilazos, matando dos, ò tres. Y en la furia en que se pusieron los demás, no dudé nos hicieran pedazos, si no hubiesen temido la misma suerte. Buelto à la Barca, hice la prueba, que no me produjo casi nada.

El 6. de Febrero hice el ensayo de una arena brillante, que habia recogido al lado de un peñasco, en un parage, donde el rio hace un recodo bolviendose al Sud. Esta arena, lavada, en diez libras, me diò quarenta y un grano de oro. Otros me produxeron hasta cincuenta y siete en cinco libras. La riqueza de este suelo me hizo dudar si passaria adelante en mi viage. Pero despues de algunas reflexiones, determiné executar lo.

El 15. de Febrero, durante la noche, un caballo marino diò un golpe tan violento contra la Barca, que siendo todos malos Carpinteros, nos sobrefaltò mucho este accidente, y compusimos lo maltratado lo mejor que se pudo; y para libertarnos en adelante, inventé el medio de colgar en la Barca un farol encendido, con que se espantan siempre estos peligrosos enemigos.

El veinte y quatro de Febrero probé la vara divinatória en una montaña alta, y estéril. Mas sea que no hay alli alguna mina, sea que mi vara, que se cortò en Inlaterra, perdiò su virtud en un viage tan largo, ò sea que la que se le atribuye es un embuste, correspondiò mal el efecto à mi esperanza, y mis compañeros se burlaron mucho de mi prueba.

El 16. de Marzo descubrí una Cala entre dos peñascos, y pasando à ellos, reconocí una caída de agua por el lado del Sud. Los ensayos que hice en el camino, me dieron sesenta y tres granos de oro en cinco libras de arena. Otras pruebas mas exactas me dieron mas, à proporcion de la arena. Gastamos veinte dias en este trabajo, que nos dieron doce libras, cinco onzas, y cincuenta y dos granos

ANONY-
MO.

nos de oro: el treinta y uno de Marzo, aumentadas con el suceso nuestras esperanzas, determinè pasar mas adelante; pero desde aqui empezaron nuestras mayores fatigas, obligados muchas veces à desnudarnos, y entrar en el agua para sacar nuestra Barca de los baxios; pero lo que mas nos affligió entonces, fue, que el agua del rio olia à almizcle, lo que impedia no solo beberla, sino es tambien preparar la comida con ella, sin que yo discurra otra razon, que la abundancia de cocodrilos, que infestan el agua, y el pescado.

El 7. de Abril descubrimos un rio pequeño, que viene à entrar en el Gambia por la parte del Sud. Es rápida su corriente, y sus bordes cubiertos de rocas, y montañas. En el silencio de la noche se percibe el ruido de una caída grande de agua. Hice anclar à la embocadura, y por la mañana me fui acercando lo posible à dicha caída. Nos faltaba el agua por instantes; pero el ardor infatigable de nuestra industria nos hizo vencer todas las dificultades; y lo que me pareció imposible por agua, lo intentè por tierra. Finalmente, llegamos al termino de un viage tan largo, y difícil. Estoy persuadido, que nunca ha penetrado à tanta distancia en este rio ninguna Barca, ni Christiano alguno. Mas qual fue nuestra admiracion, y nuestra alegria al vér, que, al primer ensayo, estava el oro en abundancia al rededor de nosotros! Me determinè à no buscar la fortuna mas lexos. I lenamos nuestra Canoa de esta preciosa arena, y nos aplicamos seriamente al trabajo. Nos faltaba la leña; pero la hallamos à media legua de distancia. En una palabra, todo nos salió tan felizmente, que à ninguno de mis compañeros le habia pesado sufrir los trabajos, no obstante haber elegido la peor estación del año, que es quando el agua està mas baxa. Si hubiésemos partido inmediatamente despues de las lluvias, que caen en los meses de Junio, Julio, y Agosto, ò à lo menos antes que el rio hubiese baxado enteramente, no nos hubieramos faltado el agua con tanta frecuencia en los baxios, y nos hubieramos libertado de la mitad de nuestras fatigas.

CAPITULO V.

VIAGE POR EL RIO DE GAMBRA EN 1724.

para proseguir los descubrimientos, y el Comercio,
por el Capitan Bartholomè Stibbs.

M. 1723

MOORE, que colocò el Diario del Viage de Stibbs por el Gambia en la Coleccion de los que hizo él mismo en Africa, dice, que el año de 1720. el Duque de Chandos, Director de la Compania Real de Africa, tomò los negocios de esta Compania en consi-

M. 1723

deration; y juzgando que el Comercio de Africa, del modo que se habia practicado por muchos años, nunca correspondia al fondo del capital, determinò abrir nuevas sendas para introducirlo en lo interior del País. Con esta mira se embió al Capitan Stibbs, con orden de descubrir, en nombre de la Compania, hasta donde es navegable el Rio de Gambia, y si se encuentran efectivamente en este rio minas de oro. Pero salió tan tarde para esta expedicion, que lo detubieron las mismas dificultades que se han leído en las Relaciones antecedentes. Añade Moore, que el disgusto que tubo de su comision, le hizo intentar el probar, que el Rio de Gambia no es el Niger, y que su curso es muy corto. Se ignora con qué fundamento dà Moore este motivo à los discursos de Stibbs, y el tiempo solo puede decir lo que se debe pensar de su opinion: mas sus pruebas, tales como las ha unido en su Diario, parece dán mucho peso à todas las observaciones, que ya se han visto sobre el mismo asunto. Tampoco se debe dudar, que siguiendo las ordenes de su Compania, no haya puesto mucho cuidado en adelantar sus descubrimientos. No se le debe culpar en haber dicho su dictamen de buena fé, aunque diferente de la opinion comun: la verdad no necesita de embustes para mantenerse; y un hombre de bien no debe abandonar su caracter por favorecer un interés particular, por mas laudable, y ventajoso que se le suponga.

Consta, por algunos lugares de la Relacion de Stibbs, que le habia dado la Compania un Mapa del Gambia, y los Diarios de muchas personas, que hicieron antes que él este viage; pero este Mapa no puede ser el de Moore, por no haberse publicado hasta el año de 1730. El principal de sus Diarios fue el de Vermuiden, compuesto en 1661. de que se ha hablado en el Artículo antecedente.

El Capitan Stibbs arribò à la Isla de James en 7. de Octubre de 1723. en un Navio de la Compania, nombrado el Despacho. Sus instrucciones le prevenian se adelantase con las Canoas lo mas distante que pudiese en este rio, para descubrir las minas de oro, y adquirir un perfecto conocimiento del País. En arribando à Jamesfort, supo haber muerto 6. meses antes Glinn, su antiguo Gobernador; y que su sucesor Willi estava entonces en Joar con Maifwain, su Theniente; Orfen, Factor; y el Doctor Cafful, su Cirujano. Hizo avisarle de su arribo, y comision, rogandole diese las ordenes necesarias para prepararle las Canoas, y abreviar su viage. La Canoa que despachò, bolvió el 16. sin alguna carta para Stibbs. Repitiò carta el veinte y ocho al Gobernador por la Chalupa de la Gambia, para instarle en un asunto que urgia tanto, y que la Compania deseaba mucho: le manifestaba, que importaba poco llegar hasta Barakonda, ò algo mas adelante, como ya muchos lo habian executado, y que si se dexaba pasar la Pasqua, seria imposible ir mas adelante.

Fue en extremo sorprehendido, quando viò arribar el 31. en la Pinaza de la Compania el cuerpo del Gobernador, que saliendo de Joar muy malo, murió en el camino. Ocuparonse algunos dias en la